

18/2011

3 de junio de 2011

CC. Francisco J. Ruiz González

Foro Internacional de Seguridad
2011 de Zúrich. Mesa redonda
sobre armamento nuclear

Foro Internacional de Seguridad 2011 de Zúrich. Mesa redonda sobre armamento nuclear

Como parte del IX “*International Security Forum*”, organizado en la ciudad suiza de Zúrich entre el 30 de mayo y el 1 de junio de 2011, se celebró una mesa redonda bajo el título “*Nuclear weapons: between management and abolition*”, con el objetivo de detallar los beneficios y los retos relacionados con las medidas encaminadas a lograr un desarme global. En este documento se recogen los principales puntos de las intervenciones de los ponentes y del debate posterior.

Joseph Cirincione, Presidente del “*Ploughshares Fund*”¹

El desarme nuclear fue uno de los pilares de la campaña presidencial de Barack Obama, que abogaba por abordar la cuestión paso a paso en escalones incrementales, hacia el objetivo final de “cero armas nucleares” expuesto por el ya presidente en Praga en abril de 2009. En general, se ha conseguido generar la percepción en los Estados Unidos de que las armas nucleares son en la actualidad más una amenaza que una solución (al contrario que durante la Guerra Fría), y eso se ve reflejado en iniciativas como la NTI (*Nuclear Threat Initiative*), respaldada por personalidades tan relevantes como George P. Shultz, William J. Perry, Henry A. Kissinger y Sam Nunn².

Los mayores esfuerzos de la administración Obama han ido dirigidos a asegurar los materiales nucleares críticos, de modo que los actores no-estatales, y muy especialmente las redes terroristas, no puedan tener acceso a ellos. En ese sentido, la “Cumbre de la Seguridad Nuclear” celebrada en Washington en abril de 2010, y las subsiguientes conferencias de seguimiento, han resultado bastante exitosas.

¹ Para más información sobre esta organización, ver <http://www.ploughshares.org/>.

² Para más información sobre esta iniciativa, visitar la web <http://www.nti.org/index.php>.

Por otra parte, en abril de 2010 se firmó el nuevo START (*Strategic Arms Reduction Treaty*)³, hito importante en el camino hacia un mundo libre de armas nucleares. Cabe recordar que entre los EEUU y la Federación Rusa poseen el 95% de todo el armamento nuclear del mundo, por lo que la colaboración entre ambos países es clave. Aunque el proceso de ratificación en el Senado norteamericano fue especialmente complejo, la fuerte apuesta personal del presidente Obama consiguió sacarlo adelante en diciembre de 2010, justo antes de la constitución de las nuevas cámaras tras las elecciones legislativas de noviembre.

El siguiente objetivo de la administración estadounidense es el lograr la ratificación del CNTBT (*Comprehensive Nuclear-Test-Ban Treaty*), que prohíbe las explosiones nucleares en todos los entornos, sean con fines militares o civiles. Ese Tratado fue adoptado por la Asamblea General de la ONU en septiembre de 1996 y, aunque los EEUU son firmantes del mismo, aún no lo han ratificado (algo que Rusia sí ha hecho). No obstante, el año anterior a las elecciones presidenciales suele implicar la congelación de las grandes iniciativas en política de seguridad, por lo que la “ventana de oportunidad” del presidente Obama durará tan sólo de seis a ocho meses más antes de que comience a preocuparse por las elecciones de noviembre de 2012.

Por tanto, es previsible que el intento de ratificación del CTBT se aplace a un posible segundo mandato de Obama, y que ocurra lo mismo con la pretendida nueva fase de reducción de arsenales nucleares con Rusia. En todo caso, el armamento nuclear es lo único que, a día de hoy, otorga a la Federación un estatus desde el que negociar bilateralmente con los EEUU, como un último vestigio de su carácter de superpotencia, por lo cual es difícil pensar que el Kremlin acepte una nueva reducción de los niveles fijados por el nuevo START, al considerarlos los mínimos que garantizan su capacidad de disuasión.

Bruno Tertrais, Investigador senior, “*Foundation pour la Recherche Stratégique*”⁴

En ese mismo mes de abril de 2009 la Casa Blanca promulgó unas “guías operativas” referidas al armamento nuclear, claves para poder planificar y tomar decisiones sobre el tamaño de las fuerzas estratégicas. En el proceso se debe determinar cuántas cabezas nucleares son realmente necesarias para garantizar la disuasión nuclear, determinando los

³ El nuevo START contempla un límite para cada país de 1.550 cabezas nucleares y de 800 vectores de lanzamiento, de los cuáles un máximo de 700 pueden ser desplegados.

⁴ Para más información sobre esta organización, ver <http://www.frstrategie.org/>.

blancos a batir y el grado de alistamiento de los misiles⁵. Bien sea con medidas recíprocas con Rusia, o por medidas unilaterales que intenten contribuir a la confianza mutua, se estiman en unas 1.300 cabezas las necesarias; esa modificación del START se podría negociar, en caso de una victoria demócrata en 2012, durante el año 2013, para ser ratificada en 2014.

Con independencia de la relación bilateral EEUU-Rusia, es necesario implicar al resto de potencias nucleares en el marco del NPT (*Non-Proliferation Treaty*), en especial a China y a los restantes miembros del llamado P-5 (Reino Unido y Francia), que agrupa a las potencias nucleares existentes al final de la Guerra Fría. En el caso de Irán, se considera que su programa nuclear se ha ralentizado lo suficiente⁶, y ya nadie se plantea una acción militar para frenarlo; incluso si en el futuro el régimen de Teherán se dota de la capacidad de producir cabezas nucleares, lo previsible es que los EEUU optaran por una política de contención, a pesar de que el tema iraní es usado como un asunto electoral por el Partido Republicano.

Por otra parte, Occidente busca un futuro en el que se combine el control de la proliferación de armamento nuclear fuera de sus fronteras, con la puesta en marcha de una ABMD (*Anti-Ballistic Missiles Defence*) que le proteja de las potenciales amenazas, pero el problema es que el resto del mundo no parece estar por la labor. En particular, varios países interpretan esa postura como un intento de privarles de las ventajas que representa disponer de armamento nuclear, de las que sí dispone Occidente, y que incluyen desde prestigio nacional a un plus adicional de seguridad frente a interferencias externas.

Así, cada vez se impone más la visión de un “*Nuclear West*” frente a un “*Nuclear Rest*”. Aparte de los programas de Irán, Corea del Norte y ¿Siria?, la actual crisis en Libia está teniendo un importante efecto psicológico en muchos países del Gran Oriente Medio y Asia, al transmitir el mensaje de que la renuncia del Coronel Gadafi a su programa nuclear en 2003 es lo que ha posibilitado que Occidente le ataque en 2011. Un país crítico es Arabia Saudí, ya que la amenaza de Teherán combinada con unas peores relaciones con los EEUU (ante la posición de Washington frente a la “primavera árabe”) puede llevar a Riad a intentar dotarse de armamento nuclear.

⁵ El paradigma anterior era batir con dos cabezas nucleares cada blanco, y que hasta 1.000 de ellas estuvieran en vuelo en los 15 minutos siguientes a ser tomada la decisión.

⁶ En parte, por la acción del virus informático “*Stuxnet*”, que en agosto de 2010 había infectado a más de 60.000 ordenadores iraníes, incluyendo los de control de las plantas nucleares de Buhser y Nathan.

John Muller, miembro del “Mershon Center”⁷, y profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Ohio

El armamento nuclear se puede caracterizar como caro e inútil. A pesar de no haber sido usado en ningún lugar del mundo desde los ataques de 1945 a Hiroshima y Nagasaki, tan sólo a los EEUU y durante el periodo de la Guerra Fría le supusieron unos gastos estimados entre 5 y 10 billones de dólares. Por contra, el programa de obtención de armas de destrucción masiva de Al-Qaeda (en especial basado en agentes biológicos), descubierto durante la invasión de Afganistán en 2001, tenía un presupuesto de tan sólo 4.000 dólares.

Las armas nucleares no han causado ni un solo muerto desde 1945, mientras que algunas guerras que se presentaron como parte de los esfuerzos de anti-proliferación han causado miles de víctimas civiles, como los 150.000 muertos en Irak desde 2003. Este argumento fue rebatido en el debate, en el sentido de afirmar que la invasión de Irak se hubiese producido incluso sin el argumento, o la excusa, del supuesto programa de armas de destrucción masiva de Saddam Hussein.

Los acuerdos de desarme entre los EEUU y Rusia contribuyen en realidad a ralentizar el progreso hacia un mundo libre de armamento nuclear⁸, y los nuevos programas de este tipo de armamento en esos dos países es previsible que fracasen ante su desproporcionado precio. Por ejemplo, se estima que el desarrollo de una nueva clase de SSBN (*Submersible Ship Ballistic missile Nuclear powered*), con entrada en servicio en 2025-26, costará unos 125.000 millones de dólares, algo inabordable con el presupuesto de la US Navy⁹. El mantenimiento del armamento estratégico supone para los EEUU un gasto anual de unos 50.000 millones de dólares.

En lo que respecta a otros países, China tiene muchas menos armas nucleares de las que le permitiría su enorme desarrollo económico de los últimos años, y citó como anécdota que dentro del P-5 es constante la pugna entre Pekín y Londres para establecer cuál de los dos dispone de menos armas nucleares.

⁷ Para más información sobre esta organización, ver <http://mershoncenter.osu.edu/>.

⁸ Como ya se ha mencionado, esas dos naciones poseen el 95% del total del armamento nuclear, y el nuevo START fija un límite de 1.550 cabezas nucleares para cada uno. Aún en el caso de que se abriese una nueva ronda de negociación, y esta concluyese con éxito en 2014, se bajaría a una cifra de 1.300 cabezas, tan por encima de lo que disponen las otras potencias nucleares o cualquier potencial “proliferador” que estos países pueden fácilmente escudarse en esa disparidad para no reducir arsenales propios.

⁹ Consecuentemente, la Marina estadounidense está intentando que el programa corra a cargo del Pentágono, que difícilmente aceptará asumirlos ante los actuales recortes presupuestarios.

Debate

Durante el debate, se puso de relieve la difícil justificación que tienen algunos países para mantener su capacidad nuclear; en particular, el ponente francés resaltó que el sólo el mantenimiento de la “*Force de Frappe*” supone un gasto equivalente al 0,2% del PIB francés, y no es fácil identificar la amenaza vital para su seguridad nacional frente a la que podría ser empleada.

Sobre la cuestión de Irán, se destacó que ese país acelera su programa nuclear cuando la situación internacional le es más favorable, lo que pone de manifiesto su motivación política por encima de cualquier consideración relacionada con la seguridad o la energía. En todo caso, y aunque el armamento nuclear tiene unas capacidades que las armas convencionales no pueden proporcionar, los ponentes evalúan que incluso sin ellas es sencillo para Irán disuadir a los EEUU de una posible invasión, ya que dado el resultado de la postguerra iraquí es poco probable que los estadounidenses emprendan una nueva aventura de “*nation-building*” en un país aún mayor y más poblado.

Por otra parte, se estableció un interesante paralelismo entre el actual programa iraní y el comenzado por la Francia de Charles de Gaulle en los años 50 del pasado siglo, ya que los argumentos utilizados en ambos casos son muy similares, tanto en el programa civil como en el previsible programa militar. Aún así, las limitaciones tecnológicas y económicas¹⁰ de muchos de los potenciales “proliferadores” hacen difícil que lleguen a representar una amenaza real en décadas.

Por último, se calificó a Pakistán como el país más peligroso del mundo en la actualidad, se consideró una “pesadilla nuclear” su situación de inestabilidad interna, pero también se reconoció que los EEUU no hubiesen dedicado tantas energías a la resolución de las crisis entre ese país y la India si no se tratase de potencias nucleares, lo que reafirma el salto cualitativo que para una nación supone el disponer de ese tipo de armamento.

CC. Francisco J. Ruiz González
Analista Principal del IEEE

¹⁰ Por ejemplo, se aportó el dato de que Irán ha invertido en su programa nuclear diez veces más de lo que invirtió el régimen de Gadafi desde los años 80 del pasado siglo, con resultados casi nulos.